

la vuelta al mundo... No se pasará en silencio ninguna de las humillaciones y sufrimientos de Jesús, pero también se proclamará muy alto y como la señal más brillante de su divinidad, la gloria de su Resurrección. «Cómo, dirá el procónsul de Marsella á ese bravo y noble oficial, á quien la Iglesia llamará S. Víctor... cómo tu reconoces por tu Dios á un hombre de tan baja alcurnia? — Sí, contestará el soldado, el Dios á quien adoro, nació en Belén en un pobre establo. — Puedes tu llamar Dios á un pobre carpintero? — Es verdad, Jesús vivió largo tiempo en el seno de la pobreza, ganando el pan con el sudor de su frente. — Pero á lo menos no te avergüenzas de ofrecer tus homenajes á ese infame que murió sobre una cruz? —» A ese apodo de *infame*, impuesto al Rey de su alma, el corazón del santo mártir rebotó de una santa indignación!... «Mi redentor, dijo él, era inocente, y murió y padeció por los pecados de los hombres; pero al tercer día resucitó según su promesa, y ahora reina en lo más alto de los cielos!...» Después derribando en tierra con un puntapié el altar de Júpiter, ante el que le habían arrastrado, el mártir espiraba con los huesos destrozados, pero bendiciendo á Cristo resucitado, — Sonriendo vos, o Jesús, ante tal sacrificio de fé y amor, os dignasteis aparecerle, animándolo y diciéndole: — Está bien, Víctor, tu has vencido. — Hermanos carísimos, Dios quiera, que sepamos también nosotros poner toda nuestra confianza en nuestro divino Redentor, amarle con toda nuestra alma, servirle con entera fidelidad, creer no sólo en las humillaciones del Calvario, sino que también en el triunfo de la Resurrección, que así merezcamos con nuestra piedad, nuestro fervor, nuestra fidelidad y nuestro amor participar algún día de la gloria de la Resurrección de nuestro Salvador... Así sea.

## INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

**La Resurrección, prueba la más notable de la Divinidad de Jesucristo; triunfo del Salvador sobre la muerte y el demonio.**

*TEXTO Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... al tercer día resucitó de entre los muertos...

**EXORDIO.** Hermanos míos, en la instrucción precedente hablamos de la Resurrección de nuestro divino Salvador... Dijimos que, habiendo Él predicho más de una vez su Resurrección, era necesario que saliese vivo del sepulcro, para dar autoridad á su palabra y á su doctrina... Seguidamente establecimos la verdad de este misterio... Lejos estamos de haber agotado este interesante asunto, y ya que nos hemos extendido sobre las humillaciones y sufrimientos de nuestro divino Redentor, porqué no habíamos de dar también una segunda Instrucción sobre su gloriosa Resurrección?

«Este misterio, dice S. Ambrosio, es la primera base y el fundamento principal de nuestra fé. «*Primum et maximum fundamentum*<sup>1</sup>. La naturaleza entera se estremeció en el momento, en que Jesús salió vencedor de su sepulcro; ella se había cubierto de luto y de tinieblas, ella había llorado su muerte, cuando Él espiró sobre el Calvario: ella tampoco fué insensible, cuando resucitó Aquel que la había creado; ella, pues, celebró á su manera la vuelta triunfante de Jesús á la vida... O Sol, tu te habías velado al ser Jesús clavado en la cruz, tu brillo se había oscurecido; y más sensible que los verdugos, negaste tu luz sobre la muerte de Aquel que te había formado. Pero al día de su Resurrección tu saliste

1. Libro sobre el patriarca José, cap. XIII.  
T. II.



mas resplandeciente que de ordinario; tu luz doró con reflejo mas vivo no sólo la cumbre del Calvario, sino tambien todas las criaturas, que tienes el encargo de alumbrar con tus rayos!... Hermanos carísimos, era eso muy justo; los tinieblas con su lúgubre tristeza habían anunciado la muerte del Redentor; en cambio un resplandor mas intenso y el gozo que lo acompaña, eran los mensajeros que anunciaban al universo entero su gloriosa Resurreccion...

PROPOSICION y *Division*. Quiero, pues, hermanos míos, continuar hablándoos esta mañana de ese triunfo del Salvador Jesús y demostráros : *primeramente*; como la Resurreccion del Señor es la prueba mas patente de su divinidad : *en segundo* lugar; como por la Resurreccion Jesucristo triunfó de la muerte y del demonio... Comencemos, pues...

*Primera parte*. Hermanos carísimos, acuérdomé que cuando era jóven, había oido decir mas de una vez á soldados veteranos, que habían servido bajo el primer emperador, estas extrañas palabras : *Jerucristo era grande en cuanto á lo espiritual y Napoleon en cuanto á lo temporal*. El entusiasmo que ellos habían conservado para con el prisionero de Santa Elena, que tantas veces los había conducido á la victoria, daba pretexto á su ignorancia, para que se atravesen á compararlo, hasta á cierto punto, con nuestro divino Salvador... No obstante, o cristianos, cuánta es la diferencia, si solamente comparamos sus dos sepulcros!... El uno se reduce á algunos huesos, apenas respetados, es la podredumbre, la nada; el otro es la resurreccion, la gloria, lo infinito, la eternidad!... Gran Dios! cuan cierto es eso, cuando uno de nuestros mejores poetas, al hablarnos del sepulcro de Santa Elena, se expresaba de esta suerte : « Sobre un peñasco, batido por las quejumbrosas olas, — el marinero divisa á lo lejos sobre la orilla el blancor de un túmulo cerca del borde por el oleaje depositado. — El tiempo aun no ha ennegrecido la estrecha piedra, y bajo el verde tejido de la zarza y de la yedra — se distingue un cetro quebrado. »

Ah, si el poeta hubiese hablado del sepulcro de Cristo, hubiera dicho : « Sobre un monte, llamado el Calvario, en un lugar an-

tes ignorado, cerca del cual fué plantada una cruz, se distingue un sepulcro, en donde reposó por algun tiempo el cuerpo de un crucificado!... Los píos besos de las generaciones cristianos no han permitido al musgo enverdecer su piedra de granito!... Cada año cien mil peregrinos y mas vienen de todos los países del mundo á visitarlo y adorar con una fé siempre nueva, como á su Rey y á su Dios á Aquel que en él fué depositado!... Allí no se encuentra el polvo ni fragmentos de huesos; el ángel lo ha dicho : *Surrexit non est hic. Ha resucitado, ya no está aqui!*... No busqueis aqui los restos de un cetro roto, antes bien ved erguirse triunfante é imperecedera esa cruz que desde ahí domina al mundo!... »

Y cuando el poeta, hablando del gran emperador añadía : *Él está allí, con tres pasos un niño lo mide : Su sombra no da ni tampoco el mas leve murmurio*. Cuán verdadero es eso, hermanos míos, y como es ciertamente la historia de todos los hombres que han vivido y vivirán sobre la tierra!... Hayan sido reyes ó emperadores, aunque el mundo entero haya estado sometido á su imperio; ved ahí el último término, ved ahí en donde se acaba su poder y su gloria!... *Una tumba que pueden medir tres pasos* de un niño!.. O sepulcro de Cristo, cuán mas glorioso eres tu!... Tres pasos de un niño podrían tal vez medirte, pero el universo entero no podría contener Aquel que por algunos instantes se dignó reposar en tu seno!...

S. Augustin cuenta en alguna parte una historia que voy á citaros... Ella confirmará mi pensamiento, y os hará comprender tambien cuan claramente la Resurreccion de nuestro divino Salvador demuestra su divinidad y lo eleva muy por encima de todos los héroes de la tierra. « Estaba, dice el santo, á la embocadura del Tíber con Mónica, mi tierna madre; no siendo el tiempo favorable para embarcarnos, quiese visitar los magnificencias de la ciudad de Roma. Mi curiosidad me excitó, como á tantos otros, á visitar el sepulcro del famoso César. Qué descubrí yo en él?... Una palidez lívida extendida por todo, un cadáver presa de la corrupcion y hecho un hormiguero, en que bullían innumerables



gusanos!.. Mirando entonces á mi piadosa madre, la dije : en qué ha parado, pues, el cuerpo de este poderoso príncipe? En donde están sus inmensas riquezas, sus placeres preparados con tan exquisito lujo?.. O César, los hombres te respetaban como un Dios, los reyes temían, las ciudades te colmaban de honores, todos encorvaban la cabeza ante tí!... Qué se ha hecho, pues, de tu camarilla? En donde está tu magnificencia?.. Y mi madre, continua el santo, me dió esta respuesta : — Hijo mío, cuando César murió, todo le abandonó, y no le que dómas que este sepulcro de todo cuanto poseía <sup>1</sup>!.. »

Hermanos carísimos, ved ahí, pues, el verdadero destino que aguarda á todos los héroes de la tierra... Ellos dejan un renombre, mas ó menos disputado, pero ya no viven; nadie les ama bastante para serviles despues de su muerte y morir sacrificándose por ellos... Pero en cuanto al Redentor divino, cuya Resurreccion celebramos, ah! si fué desconocido durante su vida, decidme, si la auréola divina que cual celeste arco iris sale de su sepulcro y lo corona despues de su Resurreccion, no ha sido reconocida y admirada por todos los pueblos!....

Su Resurreccion... Ésta era, como ya tenemos dicho, el sello divino, la confirmacion suprema, la prueba mas patente que Él queria dar de su divinidad. Así, pocos días habrán trascurrido, despues del cumplimiento de este gran misterio, cuando la sangre del mártir S. Estéban enrojecerá la tierra, para afirmar la divinidad del Salvador!... Y antes de tres siglos podréis leer sobre los desollados miembros de S. Bartolomé, como sobre los calcinados huesos del diácono S. Lorenzo : « Jesucristo ha resucitado; y por eso nosotros le adoramos como á nuestro Dios y Redentor... » En todo el universo cristiano la sangre de muchos millones de mártires escribirá ya en los estrados de los tribunales, ya en la arena de los anfiteatros, ya, no importa el lugar en que sea

1. Sermons aux Frères du Désert, serm. XLVIII, tom. XXIII, page 393 édit. Vivès. — No ignoro lo que hay que pensar sobre la autenticidad de esos sermones. Pero como se citan siempre bajo el nombre de S. Augustin, me he conformado á esa costumbre.

derramada, esta misma afirmacion. « Jesucristo ha resucitado, ved porque le adoramos como á nuestro Redentor y nuestro Dios... » Qué mas podré deciros?... Hermanos carísimos, si en nuestros mismos días, á pesar de la cobardía de ciertos espíritus y la decrepitud de los tiempos, se encuentran tantas almas enérgicas que saben resistir al torrente, y permanecer fieles á lo menos al Salvador Jesús; si, á despecho de las persecuciones manifiestas ó pérfidamente disfrazadas, tantos nobles corazones le son adictos hasta el destierro, hasta á las cárceles, hasta la muerte; sabedlo bien, es porque en ellos vive enérgicamente esta fé que fué la de los mártires y de los santos de todos los siglos. « Sí, dicen ellos, Jesucristo ha resucitado, ved porque le adoramos como á nuestro Redentor y nuestro Dios... »

*Segunda parte.* Hermanos carísimos, ya lo sé, no tengo necesidad de probaros mas largamente la verdad que resalta de este admirable misterio... Ha habido otras resurrecciones; pero cuánto difieren de ésta de que hablamos!.. El hijo de la viuda de Naím fué resucitado, Lázaro resucitó tambien, pero eso no fué por su propia virtud, sino por el imperio del señor Jeseús... Los mismos santos han obrado mas de una vez semejantes prodigios; pero siempre los hicieron en nombre del Salvador Jesús. Él solo podía por su omnipotencia arrebatár á la muerte sus víctimas. Otra diferencia hay que notar aun, y es que todos esos hombres resucitados por milagro, han tenido que pagar otra vez tributo á la muerte; pero el Redentor de quien os hablamos, el glorioso Hijo de María pudo decir á su Madre en la mañana de su Resurreccion lo que no dijo á la viuda de Naím: « Madre, regocijaos, vuestro Hijo ha resucitado para no morir mas. »

En efecto, cristianos, Él triunfaba de la muerte, y conforme lo canta la Iglesia, la muerte reconocía en Él á su vencedor.... Sí, Jesus es vencedor de la muerte, y lo es por dos títulos. Él quiso padecerla para enseñarnos á vencerla; y Él quiso aceptarla, para significarnos que Él era su Dueño, y que ella debía reconocer su poder soberano...

Sin la fé en Jesucristo, nada hay tan terrible y tan espantable



como la muerte!... Buenos amigos, que me sois tan caros; hijos queridos, tan amados de vuestra madre, dulces afecciones, que embelleceis nuestra existencia, mañana la muerte os habrá segado, como se siega la yerba efimera que hacía el ornamento de nuestros prados!... Y despues, se habrá acabado todo?... No, no, lo juro sobre los corazones de todos vosotros que sois bautizados y teneis fé; no se habrá acabado todo;... y si sois buenos cristianos, esa muerte, tan temida por el impío, no será para vosotros desprovista de consuelo... Cristo resucitado ha roto su agujijon mas terrible... Será preciso probároslo?... No tendría mas que hacer desfilar ante vuestros ojos, como una interminable procesion, á esa inmensa falange de santos, desde S. Estéban, que la sufrió sin terror rogando por sus mismos verdugos, hasta el cristiano piadoso é ignorado, que puede morir en este mismo momento con el crucifijo en las manos, para haceros ver como el Redentor divino ha suavizado el poder de la muerte!...

Antes de Él los santos mismos la temían; y es porque ellos descendían á los limbos y no iban al cielo... El piadoso rey Ezequías, atacado en la flor de sus años por una enfermedad mortal, decía, derramando lágrimas: « En medio de mi vida mis días cortados, como el hilo de la trama en manos del tejedor, no me permitirán llegar á la edad de mis padres; y jóven aun, tendré que bajar á los lugares inferiores!... » Pero ah! despues de Jesucristo los cielos están abiertos á las almas piadosas; puédesse tener sólo veinte años, como S. Luis Gonzaga, ser un príncipe y morir á la flor de la edad, exclamando: « Ven, muerte, no te temo; me voy alegre!... » *Lætanter imus.*

O Salvador resucitado, o Rey de nuestras almas; no solamente por nosotros vos habeis vencido la muerte; vos habeis reportado sobre ella un triunfo mas completo aun... Que venga, pues, ella á contemplar lo que ha hecho de vuestro cuerpo; vuestro sepulcro está vacío... *Surrexit non est hic*, la responderán los Angeles... Prosigue tu camino, o muerte, nada tienes que ver aqui, el cuerpo de Cristo es tu vencedor... O María, Reyna de nuestros corazones, Madre por siempre bendita de nuestro divino Redentor, vos

seréis un día asociada á este glorioso triunfo, y si la muerte, visitando los sepulcros, repara en pasar por delante de vuestro ataud, la santa Iglesia la responderá: « O Muerte, Aquella que tu buscas aqui, triunfa ahora en los cielos!... *Assumpta est in cælum*... Sí, hermanos míos, el triunfo de Jesús sobre la muerte fué completo, y bendigamos á este adorable Salvador por haber asociado su augusta Madre á este triunfo!..

No solamente, hermanos carísimos, Nuestro Señor Jesucristo por medio de su Resurreccion la triunfado de la muerte; sino que sobre todo ha triunfado de Satanás, el autor de la muerte, (pues que él fué el inspirador del primer pecado y solo el pecado ha introducido la muerte en el mundo...) Una comparacion os hará comprender bien este triunfo de nuestro adorable Salvador...

En ciertos paises vive un ave de rapiña, cruel y glotona, que llaman Buitre: sus uñas son tan agudas que arrancan las entrañas de sus víctimas, y su pico es tan fuerte, que, segun dicen, horada las peñas. Aquel que quiere cogerla, le presenta para cebo un trozo de carne, puesto sobre un armadijo sólido... El ave voraz, atraída por el olor, revolotea algunos instantes alrededor de este cebo; despues se arroja á cogerlo; pero el armadijo se suelta y el Buitre queda cautivo. Cazador, puedes acercarte á él sin temor; acorta sus alas, despunta su pico y sus garras, y entrega á tus hijos esa ave feroz y temible; ellos podrán desde ahora hacerse de él su juguete...

Tengo necesidad de deciros, hermanos carísimos, que Satán es el enemigo mas fuerte y el mas encarnizado de nuestra pobre naturaleza humana?... Él no osaría, despues de su caída, habérselas directamente contra Dios mismo; ved ahí porque Nuestro Señor se revistió de nuestra naturaleza, para vencerle... Satanás no conocia de una manera completa el misterio de la Encarnacion; la Omnipotencia de Dios se lo había ocultado<sup>1</sup>. Creyendo que nuestro divino Salvador era un hombre como los otros, se

1. Bien sabida es la expresion de S. Ignacio martir: *Ut partus ejus celaretur diabolo*... Véase á Santo Tomás, *Suma Teológ.* 3ª p. cuest. XLI, art. 1º, y 1ª part. cuest. LXXII, art. 1º.



atreve á atacarlo. Satanás voltea en cierto modo sobre el lazo que le está tendido : « Es éste un hombre ó un Dios? se dice á sí mismo... Sí es Dios, porqué llora? si no lo es, porqué recibe las adoraciones de los Angeles?... Si Él es Dios, cómo es que se mezcla con los pecadores y recibe, como uno de ellos, el bautismo de penitencia? Y si no lo es, cómo explicar ese abrirse los cielos y esa voz del Padre, reconociéndolo por su Hijo?... » Y rechinando de rabia, Satanás repetía : « Yo sabré lo que es Él; yo llegaré por último á descifrar ese enigma!... » Despues, cuando hubo llegado la *hora del poder de las tinieblas*, este Buitre infernal se lanzó sobre la humanidad del Salvador con el encarnizamiento que ya sabeis... Sirviéndose de los Judíos, como de instrumento, cogió el cuerpo del Salvador, lo acribilló de llagas y lo clavó sobre esa cruz ignominiosa... Pero entonces la divinidad del Salvador, apareciendo como un armadijo divino, cogió á este Ángel réprobo, y quebrantó su poder<sup>1</sup>... Sobretudo cuando el demonio vió salir al Salvador glorioso del sepulcro, se sintió entonces derrocado y vencido por el divino Triunfador... Desde entonces su malicia quedaba encadenada, su poder destruido y los fieles discípulos de ese Dios resucitado no tenían ya para que temer su imperio... Y en hecho de verdad, S. Antonio le obligará á confesar que la Resurreccion de Cristo ha arruinado su poder y embotado sus tiros... S. Vicente Ferrer y santa Francisca Romana se reirán de él, y santo Domingo hará de él en cierto modo su esclavo y lo obligará á cumplir para consigo las mas bajas funciones<sup>2</sup>...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, los efectos de la Resurreccion de nuestro augusto Redentor : ella nos revela de una manera la mas brillante su divinidad... Grandes hombres de todos los siglos, reyes de todas las edades, héroes de todos los tiempos, que dormís en la corrupcion del sepulcro, encorvad vuestra cabeza ante Él; Él se resucitó á sí mismo, Él es victorioso, El reina, Él, impera!... O Muerte tan temida, espíritus infernales, mas temibles

1. *Quasi more avis illusus, divinitatis ejus laqueum pertulit, dum humanitatis ejus escam momordit.* S. Gregorio, Moral. lib. XIII, cap. xiv.

2. Conf. de Lanuza, Homilia XLIX.

que la muerte, reconoced en Él á vuestro Dueño!... Si Él quiso por un instante someterse á la muerte; fué para afirmar mejor su poder supremo sobre la misma Muerte y enseñarnos á no temerla... Si Él permitió á Satanás que le tentase y alcanzara sobre su humanidad santísima un triunfo aparente, eso fué, como hemos dicho, para mejor quebrantar su cabeza y derrocar su poder... Sea, pues, para siempre bendito y adorado por nuestros corazones ese Dios Salvador, cuya Resurreccion gloriosa es prenda segura de la que esperamos; amémosle con toda nuestra alma, sirvámosle con fidelidad, á fin de que algun día podamos tambien nosotros ser asociados á su inmortal triunfo... Así sea.

#### INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

**Jesucristo permanece en la tierra por espacio de cuarenta dias despues de su Resurreccion.**

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... resucitó al tercer día de entre los muertos...

EXORDIO. Carísimos hermanos, mi intento era hablaros ya de la Ascension de nuestro divino Salvador; pero pareceme que nos falta aun algo que meditar sobre el misterio de la Resurreccion... El segador, por advertido que sea, siempre deja caer algunas espigas que despues recoge el espigador... Así, hermanos míos, despues de haber desarrollado las reflexiones que me han parecido mas interesantes á propósito de la Resurreccion de nuestro divino Salvador, he pensado que este asunto no estaba agotado y que todavía podía suministrarnos algunas pías consideraciones y saludables reflexiones, que, á manera de rezagadas espigas, vamos á tratar de recoger.